

También—y no me pesa—llevo yo de cemento la cara, los tacones...

CASA:

Escúchame un momento:  
tu origen es distinto, y tus muchos pecados  
por tu amor a estos riscos te serán perdonados...  
...Ya mi dueño y hermano, seguido de su perro,  
vuelve en la yegua sarda por la falda del cerro.

ESTACIÓN:

¿Vuestro hermano, habéis dicho? No os entiendo. Ese nombre  
les negáis a otras casas y se lo dais a un hombre?

CASA:

Se lo doy a mi dueño, cuya existencia se halla  
enlazada a la mía por apretada malla.

ESTACIÓN:

Me parece, señora, que perdéis la cabeza.

CASA:

Nos adornan virtudes de igual naturaleza,  
y en la fe, la esperanza y el amor nos unimos  
de esta tierra bendita donde al mundo vinimos.

ESTACIÓN:

Y yo ¿quién soy? ¿Qué raro parentesco nos liga?  
¿Puedo llamaros madre, dueña, hermana o amiga?  
¿O como extrañas hemos de vivir siempre juntas?

CASA:

Si me amaras de veras holgaran tus preguntas.  
Cual las humildes chozas de esta aislada campiña  
respétame por vieja y llámame la Niña.